

NUMERO SEPTIMO.

EL PETIMETRE.

SEGUNDA PARTE,

O

TARDE DE SU DIARIO.

SEÑORA, el purpureo albor
Del Planeta rutilante,
Que os dió ſigno horoscopante
Os eternice el favor:
Que los años de Neſtor
Igualeis; pero de modo,
Que nunca os quadre el apodo
De Dama Matuſalen.
Respondan todos, Amen;
Y ſino, Dios ſobre todo.

Éſta repentina produccion de ſu ingenio detuvo por algunos minutos en la escalera à Roſalindo mientras la acababa de quaxar, para dar con ella los dias à vna Señorita. Parecióle, que los anuncios felices, las auguraciones de vna dichosa, y larga vida, proferidas con las comunes expreſſiones, avn las mas

O

cul-

cultas , serian vulgar desempeño en boca de quien quisiese distinguirse en el *gran Mundo* , como él dice , y que à la expectacion en que las Damas están de su primor , de su delicadeza , y buen gusto , no correspondia con los ordinarios cumplimientos , y que era menester mas raro , y exquisito modo de cumplir con tan precisa obligacion. Con este pensamiento , haciendo alto en el primer escalón , apoyando sobre vna rodilla el codo , y sosteniendose la frente , pónese à meditar su Decima. La felicidad de su vena , y más con el exercicio de aquella mañana en la introdaccion de su Villancico , fue tal , que en menos que imaginaba concibió este monstruo de diez pies , y con las ansias de que no se malograsse tan prodigioso parto , sube corriendo la escalera , y sin detenerse en tiquetas de aviso , ni recado , vase embocando por las antefalas , sin parar , hasta la puerta misma del Estrado. Desde aquí , anticipando vna profundissima reverencia , primero à la Señorita , cuyos dias se celebraban , y luego à los circunstantes , empezó su arenga , y marchando al compás de su metro , y con el acompañamiento de gestos , convulsiones , y meneos , llegó à ponerse delante de la Niña à tiempo , que despues de haber desembuchado los ocho primeros versos sin desgra-

cia,

cia, quifo esta (ò fu fortuna, para que fe viesse la prouititud, y viveza de fu ingenio) que se le olvidassen los dos vltimos. Aquí fueron las apreturas, los trasudores, y los miedos de que fu numen quedasse defairado, y en opiniones el credito de fu habilidad; aquí el darse en la frente, el patear, y estrujar entre las manos el pedacillo de tafetan, ò palma, con interinidades de sombrero, y finalmente el muldecir la fragilidad de la memoria. Alentabanle todos, los vnos, compadeciendole en el aprieto, à no hacer caso de vn accidente, à que está expuesta la vena mas fecunda; y otros à no desistir del empeño, y dar fin de qualquier modo à aquel pensamiento, que sería lastima quedasse sin fu ultima perfeccion. Vaya, Rosalindo, decia la Señorita, no os dé cuidado; ya veo la particularidad con que os distinguis en favorecerme; dexadlo, fino os ocurre... No Señora; qué es dexarlo? se ha de acabar la Decima, si supiesse apurar el humedo radical; y diciendo esto dabase sin piedad en la frente, y los demás volvian à su silencio, y expectacion. Animo, Rosalindo, le decia vno, que ha de fer vna Decima sin par. Salga, decia otro, salga de vna vez esse prodigio, esse pasmo, esta embidia del Parnaso. Salga, repertian todos: Y Rosalindo, que ha de

salir, decia, si parece que el diablo lo hace: maldita sea mi mollera... Amen, respondió prontamente vn chusco de los que allí estaban, rieronse todos; y Rosalindo, pues esse cabalmente era el consonante, que me faltaba, vos me lo acordasteis, y dice assi:

Respondan todos, Amen;

Y fino, Dios sobre todo.

Amen, Amen, replicaron todos, y que viva Rosalindo, que se ha portado grandemente: es vna occurrencia admirable, y nunca creimos menos de vuestra erudicion, y poetica fantasia. ¡Que estilo! ¡que noticias de Astrologia, y de la Historia Sagrada, y Profana!; y que final tan gracioso! en vna palabra, no cabe mas. Dióle las gracias la Señorita, à quien habia parecido aquel aborto repentino vna maravilla de la erudicion, de la prontitud, y del chiste. Pues esto es nada; ahora verán Vstedes vna obrita, que he empezado, que espero, que sea de la aprobacion de esta Dama. Como sea cosa vuestra, dixo ella, no puede dexar de ser mui de mi gusto.

Agradeció nuestro Petimetre tan fina lisonja, con vna inclinacion hasta el suelo, y al enderezarse examinó los bucles, rezeloso de que en tan humilde rendimiento se le hubiessen caido las alas à su pre-

sun-

funcion. Y con esto saca de la faltriquera su pedazo de Villancico, y ponese à majar con él à todos los concurrentes, que tuvieron que purgar el aplauso de la Decima con la penitencia de escuchar aquella farta de disparates, y ya puestos en alabarlo, era fuerza seguir el sistema, como lo hicieron, alentando à Rosalindo à proseguir, y perfeccionar obra tan primorosa; ofreciendole la Dama irlos à oir, y anticiparse à tomar lugar, aun à costa de qualquiera incomodidad, si se cantassen este año en la Noche buena. Y como que se cantaràn: esso, dixo, corre à mi cuenta, yo me fabré ingeniar. ¿Pero digan Vstedes la verdad, Caballeros, prosiguió nuestro Lindo, no está hoi esta Dama con todos los primores de la belleza, de la gala, y del buen gusto? Otros dias, Señora, nos sabe enamorar vuestra hermosura, hoi nos hechiza; otros dias nos inclina dulcemente, hoi nos arrastra; otros dias en fin nos vence essa gala, hoi se vence ella à sí misma. ¿Buena esta esso, Rosalindo, con que habeis aprendido à mentir, y haceis estudio de lisonjear, desde que os habeis metido à Poeta? ¿Yo Poeta? ¡Jesus mil veces! me quereis ver pobre, hecho vn asco, loco, y sin esperanza de hacer en toda mi vida cosa de provecho, descadme essa

esta mania. ¡Jesus! ¡Jesus! *Tener sarna, y ser Poeta, todo es tener que rascar.* ¿Pero yo, porque os digo, que sois hermosa, por esto miento? ¿os lisonjeo, porque os digo, que estais hecha vn modelo de la gallardia, y vn *non plus ultra* del poder de vuestro sexó? hago mucho en decir, que estais hecha vn encanto, que me lleva tras sí sin sentido ... Y en esto iba baxando la voz, y convirtiendose la conversacion general en vn cuchucho, en vnos secreticos particulares, que à mas de ser en tales lances vn manifesto sonrojo de los presentes, y vn afectado descuido, con que se les explica el poco gusto, y aprecio de su conversacion, es indicio no leve de faltar otras atenciones mas precisas, y menos dispensables. Los demás conociendo el rumbo, que iba tomando la inclinacion de la Dama, y que nuestro Perimetre se iba cebando en la presa, dividiendose primero en conversaciones de dos, y tres, empezaron à murmurar, y à poco rato, vno tras de otro, escurrieron la bola, ò se salieron à otra pieza; y como successivamente venian entrando otros, à cuya atencion era indispensable corresponder igualmente la Dama, no pudiendo hacer de las suyas, tomó Rosalindo el partido de despedirse, y siendo ya la vna fuesse à comer à su posada.

Esta

Esta es vna casa donde con otros de su misma hechura va nuestro Petimetre à purgar quotidianamente sus peccadillos de vanidad, y hacer penitencia de sus trages, modas, y liberalidades, con vn ayuno rigido, y perpetuo, que él para sí llama parsimonia, y en público la disfraza con el titulo de decencia, y trato regular: arbitrio en que funda Rosalindo la posibilidad de continuar ciertos gastillos secretos, ciertas limosnas reservadas, con que socorre vna familia vergonzante. Y como en mesa donde se masca poco es consiguiente se hable mucho, y que las potencias despejadas, y libres de los humazos, y vapores de la glotoneria discurren futilmente en las materias, que ocurren (¿pues quando llegan à estar futilizados los cuerpos, quales estarán los entendimientos?) andaba la vaya, y la cantaleta con el bueno de Rosalindo, que ordinariamente era el yunque de los golpes, y ocurrencias graciosas de la mesa, y esta vez con daca el Petimetre, y torna el Petimetre, fue tanto lo que apretaron el cordelejo, que hubo de romperse, y levantandose, y tirando de revés la servilleta, se salió à la calle à defahogarse de aquel bochorno, y harto fue no defasiar a todos los de la mesa; y ya fuera de la posada, aunque algo mas temprano de lo que so-

lia,

lia, empezó su Caravana vespertina, y el trafiego de las calles.

Iba Rosalindo desempedrandolas con el arrastre de los pies, y atronandolas con las sonaduras, gargajos, y toses, que eran los diferentes reclamos, con que en vna misma iba advirtiendo à sus quotidianos, que saliesen à dexarse ver, y los chinazos, con que abisaba à sus Damas, que estaba el Galan en el terrero, sin que (por la diversidad de las señas) pudiesen facilmente entrar las vnas en zelos de las otras, cuyo funesto accidente le hubiera quitada muchas dulces ojeadas, y otros gages, y venturillas, que le producía este dissimulo. Era de ver como à cada seña iban saliendo por su orden à las ventanas las Ecos de este Narciso; aquí vna con su moño, y pulseritas, que la agraciaban; mas arriba vna redecilla, luego vna cofia, y mas allá vn enfortijado; y era de ver el Señorito andar de vna en otra haciendo sus reverencias, vnas con todo el cuerpo, otras con sola la cabeza, tal qual con el sombrero à medio quitar, y à alguna, tal vez por los inconvenientes, con sola vna guñadura le hacia creer, que era ella sola el objeto, y el asunto de aquellos cuidados. Pero mas de ver era, que dada vuelta à la calle, al doblar la
esqui-

eſquina , parandose Roſalindo , y enſilando de vna ojeada todos los balcones, y ventanas de ſus apañonadas , las llenaba de almivar , y con vn geſto, que ſervia para todas , las dexaba mui ſatisfechas, y él ſe iba riendo de ellas , y mui vſano del finiſſimo artificio , con que las embobaba.

Paſſaba à otra calle , y volvia à ſus reclamos; pero en eſta ya el diſſimulo era menos , porque era el atractivo mas : y es , que viven en ella Anarda, y Doralifa, dos hermanas , y dos embeleſos del guſto , dos imanes de la atencion , dos partidarias en fin de la galanteria , y de la moda. Debiales Roſalindo , eſpecialmente à Doralifa , que por mas niña eſtaba ſu eſpiritu mas expueſto à las impreſſiones de la afectacion , y de la gala , particulares expreſſiones , y diſtinguidos favores , con los quales ſe prometia hacer en breve grandes progreſſos en ſu privanza : Y aſſi con deſpejo de conſiado , y conſianzas de favorecido , al llegar debaxo de ſu balcon , con vna ſeñita , que le hicieron de que no habia eſtorvo de importancia, amaina velas el mocito , y poneſe à la capa , diſpueſto à zarpar à todo trapo à la primera ſeñal de enemigos. Los vecinos , que ya ſaben el be à ba de eſtos amores , vnos en las ventanas , y otros en las puer-

tas, se ponen á la escucha, y reprimiendo la risa de los disparates, que oyen, están gozando de aquella gustosissima scena. ¿ Que no se oyen allí de requiebros, de lisonjas, de elogios exorbitantes? ¿ que de cosas no se escapan allí á la inconsiderada loquacidad de vn Lindo, y á la ninguna reflexion de vnos años verdes? ¿ que de conceptos frivolos, que de pensamientos sin substancia, que de discreciones estudiadas, reparillos, salidas, objeciones copiadas de algun tomo de Calderon, ò Moreto, que es toda la lectura, y ocupacion de Doralisa? En fin, despues de vn largo rato de galanteo, confiado en secreto á toda la vecindad, se despide Rosalindo, y continúa su curso, contentissimo de verse tan favorecido, y mucho mas de que lo viesse los demás. ¡ Valgame Dios, y en quan cortos limites se circunscribe el corazon de vno de estos! quatro niñerías lo ocupan, y otras tantas frioleras lo llenan, sin que quede lugar para vn cuidado, para vn pensamiento varonil, solido, y fructuoso. La adulacion continúa del bello sexò, la imitacion de sus inventivas, la adoracion de sus caprichos, la resignacion al siego arbitrio de sus inconstancias, veleidades, y antojos, es todo el entretenimiento, los empleos, las empresas, las glorias, las fati-

gas,

gas, y los importantes negocios de vn Petimetre. En vna hora de conversacion con Doralisa no se ha avergonzado Rosalindo de hacer ver à toda vna vecindad, atenta, y advertida, vnas inclinaciones efeminadas, vnos deseos vanos, vnos antojos mugeriles, vnos pensamientos aññados. La carestia de Abanicos en las Ferias de este año, le eran bastante causa de vna pesadumbre, que no podia olvidar; como al contrario, vna nueva invencion de Cofia, para mantener por quince dias el peinado las Señoras, era assunto de largas enhorabuenas. Sus novedades se reducian todas à vn visiton, que hubo el dia antecedente en casa de la Condesa de Tal, donde se juntaron tantas Señoras, donde contó para cada vna tantos hombres, donde se sirvió vn refresco con tales generos de dulces, y bebidas, donde vió à Clavela prendida de nuevo, y exquisito gusto, y otras puerilidades de este genero: y esta es toda su ciencia, su literatura, y su erudicion.

Terminado el passeio de las calles, pára en vn Café, donde encuentra vn partido de Mesa mui reñido, y que tenia à todos los mirones en gran silencio, y expectacion. Sientase, y à dos golpes de taco, que ve dar à vno de los jugadores, se le aficiona, y toma su partido. Sobre si ganará, ò

no la partida, apuesta con otro seis libras de dulces; sigue el juego, y como el interés es muy crecido, y los dos de igual habilidad, dura la question; cansase Rosalindo de estar allí, y de esperar el éxito; llama el Cafetero, y le dice: Yo tengo esta apuesta con este Caballero, si pierdo, le dareis las seis libras, y me las cargareis en la cuenta; si gano, me las desquitareis de las que os debo; y con esto se sale à dar otra vuelta à los barrios de sus Comadres, y por fin para en la Opera. Era ya casi la hora de que se empezara, y à toda prisa iban concurriendo las Niñas, y se iban llenando las Camarillas de Tapadillos à la fama de vn Baile nuevo de Granaderos, muy del tiempo, y del gusto moderno. ¡Que cosecha para los Lindos, que saben aprovechar vna sazón tan cómoda, y oportuna para sus sementeras! Vna camarilla tomada por temporada, vale en estos lances vn potosí; y vn conbite de estos à tiempo, ha redituado à muchos ciento por uno. Nuestro Petimetre, con harto dolor de su corazón, no se hallaba en estado de tomar vna à su cuenta, con que servir, y cortejar à sus cariños, y assi contentabase con dar vuelta à los corredores antes de empezar, y entretener aquel rato con las Tapadas, que en tales dias corren à tropas todo el

recin-

recinto. Llevabanle al retortero, sin dexarle parar en parte ninguna; y él con el ansia de conocerlas andaba de aquí para allí, hecho el asunto de su diversion, y el juguete de todas ellas, hasta que al oír la abertura, ellas se metieron en vna Camarilla, dandole con la puerta en los hocicos, y él se baxó à ocupar su asiento en la Luneta.

No podia sossegar su espiritu azogado, teniendo à sus espaldas, y por los costados, tantos motivos de inquietud, como Damas, Tapadillas, y Fregonas ocupaban el ambito de los balconcitos. Afectaba à todas partes vn anteojo de que va prevenido, y mataba à preguntas, è impertinencias à los que estaban sentados à su lado. ¿No es aquella Doña Fulana? ¿y aquella no es Madamoisella de N.? que petimetra ha venido esta tarde la Condesita de Tal! voi à ponerme à sus pies. Y assi iba, y venia, entraba, y salia, y todo era afectar introducciones, y conocimientos. En vna de estas salidas subió à vna Camarilla, donde estaba lo mejor de la Poblacion, donde estaba la flor de la Petimetria en tres Niñas como tres mayos, y andaban al rededor algunas Abejas descofas de picar en estas flores, y no faltaban algunos Zanganos. Entra nuestro Petimetre, y quedase en pie, por estar ocupados, los asientos fa-

voritos. Dicele vna: ¿qué os parece, Rosalindo, de esta nueva Opera? Mui mal, Señora, no vale vn quarto todo lo que hacen; maldito el dinero, que debia emplear vn hombre de gusto en esto, sino le facilitarâ las satisfacciones, que al presente logro. No hai cosa de provecho, ni vale la Musica, ni saben la Opera, por decirlo de vna vez no vale nada. Poco à poco, Rosalindo, ¿las partes bufas, decid, no hacen su deber? ¿no es vn gusto oirlas? ¿no veis como las aplaude el Público? Oh, si Señora, si Señora; dexemos à vn lado las partes bufas, que estas no se pueden mejorar. ¿Y el Viejo no hace bonitamente su papel? Si, lo que es papel de Viejo, lo hace con excelencia. ¿No os ha gustado esta Aria, la otra, el final de tal acto? Si Señora, ya lo dixè desde el principio; la Musica no se puede negar, que es mui buena, pero consistirá en la Orquesta; y de esta manera se iba retratando, y añadiendo vnos desatinos à otros, hasta que conoció, que se le reian todos, y con esto se despidió volviendose mui fresco à su asiento. Sale de la Opera, y cogiendo del brazo à vn Amigo, vase à entretener lo restante de la noche en vna visita en las bagatelas, que viste, Lector mio, en el Numero quinto de estos Papeles.

Este

Este es el Petimetre, y esta es su vida, tan religiosamente ajustada à estas reglas, que no falta à vn apice de su observancia. Este es el Petimetre, y este es el que haciendose merito de estas ocupaciones, se considera hombre de importancia, de lucimiento, de empeño. Si se resuelve à seguir vna carrera, en esto funda las seguridades de ser desde luego promovido à los primeros cargos. Ello no dexa de verse alguna vez vno de estos raros Phenómenos, elevado sobre los demás, hecho objeto de la atencion vniversal; pero estos, por lo comun, son exhalaciones momentaneas, luces passageras, que el mismo lucimiento las consume. La verdadera gloria, el lucir permanente, el eterno brillar de las Estrellas no se conserva sin el continuo movimiento en la carrera, que les destinó la Providencia; y este mismo giro, emprendido con seriedad, y cõstancia, ha hecho à muchos Lumbreras de la Monarchia. Tu si aspiras, Lector mio, à vn permanente, y verdadero lucimiento, si aspiras à ser hombre, guardate con la mayor vigilancia de parecerle à este Petimetre.

(* *)